

## ASÍ VAMOS... MÉXICO: ARENA POLÍTICA Y JUEGO DE LA GALLINA

Juan Castaingts Teillery    Profesor Investigador UAM-I

La rivalidad entre los políticos tiende a ser cada vez más feroz. Podemos encaminarnos hacia un estado sin normas (anomia) de graves consecuencias sociales y económicas. Dos elementos son claves para entender este proceso: el concepto de campo y el dilema de la gallina de la teoría de juegos. Los presentaremos brevemente y luego sintetizaremos el análisis.

El concepto de campo, según V. Turner, es un espacio social y/o físico en el que se encuentran involucrados actores, relaciones y reglas.

Los actores son personas o grupos de intereses políticos y económicos que se hacen presentes y se enfrentan para lograr premios o beneficios.

Las relaciones son aquellas en las que los diversos actores entran en juego para lograr sus beneficios o premios; estas relaciones pueden ser políticas o de tipo mercantil o bien de tipo social (búsqueda de prestigio, reconocimiento, etcétera).

En un campo las relaciones entre actores están sujetas a reglas del juego. Finalmente, estos actores que entran en relaciones reglamentadas en la búsqueda de obtención de un beneficio, poder o prestigio, se establecen en un espacio social institucionalizado. Las instituciones acogen a los actores, hacen posible el juego, vigilan el cumplimiento de las reglas y castigan a sus infractores.

En el campo la relación entre los actores no es tranquila, todos quieren su beneficio y por ende, en el campo hay una lucha en la que se usa la fuerza que genera tensiones. Fuerza, tensión y lucha, corresponden al funcionamiento normal de todo campo. Cuando las tensiones sobrepasan a las reglas y a las instituciones, se configuran antagonismos y enfrentamientos y entonces, el campo deja lugar a la arena. En la arena los sistemas conflictivos destruyen la normatividad social y conducen a la anomia.

La teoría de juegos nos ofrece un mecanismo lógico para la comprensión de estos hechos. En este caso nos referiremos a lo que se conoce como el dilema de la gallina. Este juego se inspira en el entretenimiento de algunos jóvenes de EU durante la época de los cincuenta: se emparejaban dos automóviles en una carrera en la cual los dos automóviles se golpeaban el uno al otro a toda velocidad, el primero que tuviese miedo y disminuyese la velocidad o moviese el volante para evitar el golpe del otro perdía, y era la "gallina mojada"; si los dos se hacían a un lado o bajaban la velocidad, el juego era tablas, pero si ninguno cedía, la persistencia de la alta velocidad y los

golpes, podían conducir a un accidente grave, incluso mortal. Aquí hay una lucha feroz entre los dos jugadores y gana aquel que domina su miedo y actúa en forma temeraria, pero si ambos lo hacen así, entonces existe una alta probabilidad de fuertes pérdidas para ambos.

Este juego que analizamos en nuestro libro “Los sistemas comerciales y monetarios en la tríada excluyente” (Plaza y Valdes), nos explica mucho de la rivalidad feroz entre las empresas y también sobre la carrera hacia el dinero corrupto que hacen los políticos.

La sociedad mexicana se caracteriza por una lucha desesperada hacia el poder y el dinero. Toda referencia ética ha desaparecido y el cinismo y avaricia de dinero y poder son sus componentes claves. El campo mexicano actual es débil y no contiene las reglas suficientes ni las instituciones (que también están plagadas de la misma enfermedad) para contener y ordenar las ambiciones desmesuradas de la clase política y sus hijos. Las reglas sólo se guardan en apariencia y los golpes bajos dominan.

Todo es desorden: el IPAB vende casas a 3000 pesos; vivimos además, una democracia esport. La desconfianza es generalizada.

Como todos desconfían de que el otro rompa las reglas, que además son vagas e imprecisas, en un juego de la gallina todos tratan de aventajar al otro y buscan conseguir dinero y riqueza a cualquier precio. Se vive la riqueza como camino al poder y el poder como camino a la riqueza, lo que configura una dualidad infernal. Es una carrera temeraria en la que gana el más temerario y el más cínico.

Comenzamos hace unos años con un empresario que corrompía a políticos del PRD, seguimos con las acusaciones que se hacen a los hijos de la Sra. Martha Sahagún y el desfalco al IPAB que vende casas a 3000 pesos, se prosigue con las mutuas acusaciones, que se hacen los candidatos del PAN (que todos creemos) y ahora estamos frente a un enriquecimiento sospechoso de la familia de un precandidato del PRI y a una filtración ilegal de una información.

El lodazal puede conducir a procesos anómicos fuera de control y peligrosos para todos.

castaingts42-juan@yahoo.com.mx